

Tributo a Naviante
Escuela de militancia
Política y memoria de los años 70

Cacho Narzole



Ani, Chela, Juanita, Laura, María, Mati, Amadeo, Cacho, Coco, Ernesto, Juan, Luis, Mariano, Miguel y Oscar integramos esa escuela con convicción militante. Amanda, Ana, Clarisa, Martín y Nico, chicos hoy adultos, compartieron sin opinar. Enrique, Juan Carlos, Luisa y Marcelo fueron compañeros instructores. Es probable que cada una de las personas que participaron de esta historia tenga una visión diferente de los sucesos que aquí se narran

*A Ana María y Mauro,
quienes junto con sus documentos nos dieron
sus identidades.*

*Transformados en ellos viajamos a México.
Allí vivimos y trabajamos durante dos años
preparando el regreso a Argentina, donde llegamos sanos y
salvos el 8 de octubre de 1983 sorteando
obstáculos, pasando fronteras y superando controles
cobijados por sus nombres. Mi sentido agradecimiento a esta
pareja de jóvenes de limpio espíritu que con su gesto de amor y
solidaridad derrotaron a las fuerzas
más agresivas del poder mundial, demostrando que
el tamaño de nuestros enemigos depende
sólo del temor que les tengamos.*

Cacho Narzole

Tributo a Naviante : escuela de militancia - 1a ed. -
Buenos Aires : Imago Mundi, 2006.
224 p. ; 20x14 cm.

ISBN 950-793-053-1

1. Narrativa Argentina. I. Título
CDD A863

Ediciones Imago Mundi

Av. Independencia 3018. Tel.: (011) 4932-3890
C1225AAZ Ciudad Autónoma de Buenos Aires
E-mail: odilonlibros@fibertel.com.ar

© Ediciones Imago Mundi & Jorge Alma

Diseño de cubierta: Andrea Di Cione

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Impreso en la Argentina.

Prohibida su reproducción total o parcial.

Edición digital: www.ayeshalibros.com.ar

ISBN 950-793-053-1

Advertencia

La voz que narra esta historia ya no existe. No es que haya sido acallada por muerte o desaparición, si bien es cierto que cualquiera de estos dos destinos pudo haberle cabido. No existe porque el mundo en el que se hizo oír, y donde se desarrollan las historias que aquí se cuentan, desapareció llevándose consigo las circunstancias –pero no las razones– por las que sus palabras se convirtieron en grito de lucha. El mundo de hoy no es ni mejor ni peor, es simplemente un mundo diferente, en el que los desafíos son otros y donde las causas que impulsaron a generaciones enteras a enrollarse en las filas de los que luchaban por construir un mundo mejor, parecen haberse diluido o no tener lugar en nuestros días. Hoy ya no son las grandes mayorías las que están dispuestas a entregar sus vidas en pos de un ideal. Es verdad que muchos jóvenes de esta época siguen buscando caminos, ideas, propuestas que ayuden a entender hacia donde se dirige la humanidad. Es verdad que siguen buscando qué hacer para evitar el desastre que parece inminente (pero que siempre ofrece alternativas). El poder se ha unificado y amenaza ocupar todo el espacio con su enorme cuerpo que engorda cada día más, relegando a quienes no parti-

cipan de él a lugares cada vez más estrechos y más pobres. Mientras esa búsqueda no se detenga el mundo mirará con esperanzas su futuro, sabedor de que cuando el horizonte se aclare y el camino se despeje, por él transitarán otra vez los mejores hombres y mujeres encabezando a los pueblos decididos a vencer o morir.

Palabras preliminares

1.

En los años 60 el llamado de la revolución sonó fuerte, alto y claro convocándonos para que, con el corazón abierto a las necesidades del pueblo y las mentes dispuestas a las nuevas ideas, nos lanzáramos al combate engrosando las columnas de los que en todo el mundo empujaban al imperialismo al basurero de la historia. Eran los tiempos en que se veía asomar en el horizonte el nuevo mundo, y la victoria estaba al alcance de la mano.

En todos los ámbitos de la vida nacional, y sobre todo entre los jóvenes, se discutía acerca de los acontecimientos mundiales y argentinos y sobre la necesidad de participar o no de lo que estaba ocurriendo. La vida estaba perdiendo la apacibilidad de los años anteriores y no era posible mantenerse al margen. La actividad política llenaba todos los espacios de la vida cotidiana, y sólo los que únicamente pensaban en sí mismos continuaban la suya mirando sin interrogarse. La nueva clase obrera, nacida de la modernización de los sistemas industriales, imponía sus puntos de vista y sistemas organizativos en un enfrentamiento inédito en pos de la

conquista de nuevos y más amplios espacios de participación económica, política y social. La mayoría de las publicaciones, incluso aquellas ligadas a las artes y las ciencias, estaban impregnadas de ideología. La literatura, el cine y el teatro planteaban permanentemente la problemática del mundo y de la sociedad en aquellos años, haciéndose eco de los acontecimientos, jugándose en cada opinión al tomar partido por las posiciones en pugna.

Tras unos primeros años de desconcierto provocados por el abandono de las más sentidas reivindicaciones sociales y políticas, las organizaciones armadas tomaron la iniciativa y, dejando atrás las discusiones teóricas, se lanzaron a enfrentarse cara a cara con el enemigo en el convencimiento de que había llegado el tiempo de la acción. El PRT avanzó con decisión hacia las formas leninistas de construcción del partido revolucionario de vanguardia. Desarrolló su línea política sobre la base de la continuidad de las luchas por la independencia en el camino hacia la definitiva liberación, reivindicando todas las luchas populares en la certeza de la necesidad de unir las fuerzas revolucionarias para conformar una gran corriente popular que fuera capaz de derrotar a las estructuras del poder oligárquico, asociadas con el imperialismo norteamericano. Esta propuesta tuvo una gran acogida en los sectores intelectuales y obreros con más elevado concepto ideológico, provocando una verdadera explosión de entusiasmo revolucionario que conmovió a la juventud. Su desarrollo y crecimiento, tanto en número de militantes y simpatizantes como en influencia política en las zonas con mayor experiencia de lucha, convirtió al PRT en uno de los referentes más importantes y respetados.

El lanzamiento de la lucha armada y la construcción del Ejército Revolucionario del Pueblo, en julio de 1970, despejaron las dudas acerca de la determinación de dar pelea en todos los frentes. Pronto se removieron las últimas resistencias, poniendo en evidencia el alineamiento del pueblo argentino con todos aquellos que en el mundo entero luchaban contra el intento de imperialismo hegemónico liderado por Estados Unidos, con todos sus com-